

Roberta Metsola, presidenta del Parlamento Europeo
Consejo Europeo del 20 de octubre de 2022

Estimadas colegas, estimados colegas:

Estamos reunidos de nuevo en un momento en el que los ciudadanos de Europa —a los que representamos aquí— están a la espera de decisiones y liderazgo por nuestra parte.

Están preocupados. Los efectos indirectos del ataque de Rusia en el modo de vida que hemos dado por sentado durante tanto tiempo hacen que nuestros conciudadanos se sientan hoy menos estables, menos seguros, con menos confianza en el futuro.

Acuden a nosotros en busca de orientación, de una salida que les devuelva la serenidad que tanta gente ha perdido. Debemos dar una respuesta contundente —al unísono— y proporcionada. Ha llegado el momento de dar pasos de gigante en lugar de pequeños pasos. Esta es la única vía hacia adelante, ya sea para hacer frente a la vertiginosa subida de los precios de la electricidad, los menguantes suministros de gas y el aumento de la inflación —que aún no ha alcanzado su máximo— o para responder a la invasión ilegal, injustificada y brutal por parte de Rusia de la soberana Ucrania.

La pandemia nos ha enseñado que somos vulnerables en lo que respecta a la salud, y la invasión rusa nos enseña que somos vulnerables en seguridad y defensa. Las deficiencias de nuestra política energética han salido a la luz y están siendo utilizadas. Nuestra población está envejeciendo y las cadenas de suministro mundiales están bajo presión.

Nuestra unidad debe ser real: el mínimo común denominador no debe ser la referencia. Tenemos que actuar más rápido y con más calado.

Esto es así en el caso de la energía: aunque nuestra posición sea mejor que hace unos meses, seguimos siendo vulnerables a una relativa escasez de gas unida a una demanda inelástica y al factor externo de la utilización del gas como arma

por parte de Rusia. Con la percepción de que Europa tiene una oferta inadecuada, un almacenamiento inadecuado y una elevada exposición, han llegado el pánico en los mercados y la volatilidad de los precios.

Hay rotos que tenemos que reparar. Es necesario emprender acciones comunes, hace falta solidaridad en el suministro de gas y hay que establecer un mercado único creíble de la energía si queremos ser más resilientes en el futuro.

La Comisión ha puesto sobre la mesa una serie de propuestas urgentes, como el gravamen de los beneficios inesperados, la reducción de la demanda de gas o el establecimiento de un nuevo valor de referencia para el GNL. El Parlamento Europeo ha acogido con satisfacción estas medidas, pero al mismo tiempo tiene la sensación de que podría ser demasiado poco para nuestras empresas europeas, que tienen ahora unos costes de funcionamiento imposibles de soportar, o para las familias que ya no pueden permitirse pagar sus facturas.

Tenemos que pensar a más largo plazo. Necesitamos una visión creíble de nuestro mercado de la energía del futuro. Es necesario un mecanismo de adquisición conjunta de gas. Es la única manera de encontrar una salida común, sin competir entre nosotros en un momento crucial. Tenemos que volver a considerar la posibilidad de disociar los precios de la electricidad de los precios del gas —como medida extraordinaria y temporal—.

Los tiempos están cambiando y exigen formas nuevas de hacer las cosas. Debemos estar preparados. No es fácil, todos tenemos nuestras presiones y realidades internas, pero actuar en solitario no debería ser una opción. Nos estamos jugando demasiado. Tenemos que trabajar juntos, con solidaridad real. Las noticias de hoy sobre el nuevo corredor de energía verde que conecta Portugal, España y Francia son un buen ejemplo de cómo podemos hallar soluciones comunes.

El Parlamento sigue listo para desempeñar su papel, y podemos hacerlo rápidamente, como ya hicimos este año con el almacenamiento de gas y como haremos con REPowerEU. Entendemos la magnitud del reto. Estamos

preparados. El Parlamento Europeo está preparado para trabajar y para conseguir resultados en el marco de una revisión a largo plazo de nuestro mercado de la energía.

El Parlamento Europeo es un socio y un aliado. Compartimos los mismos objetivos. Estamos al servicio de los mismos ciudadanos. Los diputados al Parlamento Europeo difunden el mensaje en sus países de origen. Pueden explicar a los ciudadanos lo que estamos haciendo y por qué es necesario. Esto es crucial para mantener nuestra unidad y contrarrestar el relato y la desinformación rusos, cuyo objetivo es desestabilizarnos y desunirnos.

Escuchamos las preocupaciones de las familias y las empresas. Soluciones rápidas y urgentes no quiere decir que vayamos a eludir nuestros procedimientos legislativos ordinarios. El Parlamento Europeo añade legitimidad democrática europea a las propuestas que adoptamos, por lo que debe participar plenamente en las nuevas propuestas que están sobre la mesa. Es importante para los ciudadanos.

Podemos tener nuestras facturas bajo control, y podemos hacerlo sin renunciar a nuestros objetivos climáticos a largo plazo, pero solo podemos hacerlo juntos.

Por supuesto, el aumento de los precios de la energía está alimentando la inflación, lo que se traduce en una menor renta disponible para los hogares y las empresas. Los siguientes que estarán bajo presión son nuestros bancos y el sector financiero —con unas hipotecas más elevadas que repercuten en nuestro mercado de la vivienda—. La inflación de dos dígitos y el rápido aumento de los tipos de interés están provocando un tsunami que se lleva por delante el valor de las viviendas de la gente, los salarios y los presupuestos nacionales.

Nuestra economía se recuperó bien después de la pandemia, gracias a nuestro marco de gobernanza económica y a nuestro NextGenerationEU. Ahora tenemos que sentar las condiciones adecuadas para estimular la inversión privada y volver a situar a la economía de la Unión en una senda estable de crecimiento.

Las soluciones cuestan dinero. En la pandemia creamos deuda que tendremos que reembolsar con recursos propios —que sabemos que no son suficientes—. Reembolsar más deuda, que genera déficits más elevados, exige el crecimiento de nuestras economías. El crecimiento es la única salida. Esto me lleva de nuevo a la energía: tenemos que bajar los precios para ayudar a volver a un crecimiento económico sólido en todas partes. De este modo podremos amortiguar el impacto social y económico de las crisis a las que nos enfrentamos y centrarnos en las personas más vulnerables.

Nuestra economía necesita este impulso. No se trata solo de una cuestión de prosperidad, sino de una cuestión de seguridad.

Esto también significa volver a considerar el presupuesto de la Unión. El nuevo MFP ya ha tropezado con múltiples dificultades. Carece de los recursos y la flexibilidad necesarios para responder ante crisis o financiar nuevas prioridades. Necesitamos una revisión para adaptarnos a los tiempos que corren. Las soluciones extrapresupuestarias o una mera revisión no trasladarán a los ciudadanos las respuestas que esperan de nosotros.

Soy consciente de las reticencias a reabrir este asunto. Soy consciente de las realidades políticas, pero el MFP debe estar preparado para el futuro y tener flexibilidad estructural. Deben elevarse los límites máximos cuando ello resulte necesario para reflejar necesidades emergentes y nuevas prioridades.

Estamos tratando de encontrar fondos para proporcionar ayuda humanitaria a Ucrania, hacer frente a la crisis alimentaria mundial, así como a las catástrofes naturales, y financiar nuestras ambiciones políticas en materia de energía, defensa y autonomía estratégica. Esto sin contar los cientos de miles de millones necesarios para la reconstrucción de Ucrania.

Y, en lugar de gastar en estas prioridades el limitado dinero que tenemos en el presupuesto de la Unión, tenemos que utilizarlo para reembolsar la deuda de NextGenerationEU porque no hemos acordado nuevos recursos propios y el aumento de los tipos de interés nos obliga a pagar mucho más de lo previsto. Se

trata de 450 millones de euros adicionales en 2023. Está siendo cada vez más difícil de explicar.

El reembolso de la deuda no es discrecional: debemos devolverla. Si los tipos de interés siguen elevados, el reembolso de la deuda de NextGenerationEU acabará con toda la capacidad presupuestaria de respuesta a la crisis y empezará a mermar los programas de la UE.

Y nada de esto puede hacerse sin intensificar nuestra ayuda a Ucrania. Los problemas a los que nos enfrentamos están interconectados. Son aspectos diferentes de un mismo problema —atizado por la agresión rusa y unas teorías expansionistas propias de los libros de historia—.

Provoca consternación la oleada de ataques indiscriminados contra ciudades e infraestructuras civiles de toda Ucrania, pero debemos afrontarla con acciones decisivas, como:

- El aumento de las sanciones
- Más apoyo militar, especialmente sistemas de defensa aérea, carros de combate y armamento pesado
- Mayores esfuerzos para abordar los crímenes de guerra cometidos en Ucrania

Esto es importante si queremos trabajar por la paz —y debemos trabajar por la paz—. Pero debe ser una paz real, sostenible y duradera. Son demasiadas las naciones que ustedes dirigen que han experimentado la ocupación —muchos de ustedes, de primera mano—. Debemos aprender de la dolorosa historia de Europa y comprender a quién nos enfrentamos. La paz es nuestro objetivo. Y la paz verdadera solo puede llegar con la justicia, es decir, con un tribunal para los crímenes de guerra, sus perpetradores y la restitución.

Tenemos que estar preparados para ir más allá. Las sanciones tienen sus críticos, ya lo sé, pero son necesarias, funcionan y deben ir aún más lejos, también respecto de Lukashenko, en Bielorrusia.

El futuro de Europa descansa en su capacidad para adaptarse con rapidez, fortaleza y unidad. Porque hemos de reconocer que cualquier signo de desunión será aprovechado y utilizado en contra nuestra.

La brutal, ilegal e injustificable invasión de Ucrania por parte de Rusia pone de relieve que debemos adaptarnos y que debemos mantener la defensa y la seguridad en lo más alto de nuestra agenda para luchar contra los ataques híbridos. Cuando Rusia, inevitablemente, intensifique sus acciones en invierno, tendremos que empezar a pensar en Europa como una comunidad con 43 millones de personas más que dependen de nosotros. Debemos estar preparados.

Y la realidad es que nuestra defensa depende de Ucrania y de la ayuda que les proporcionamos: sistemas de defensa aérea; carros de combate; apoyo financiero; apoyo político.

Por último, quiero mencionar a Moldavia, el Estado europeo más pobre, golpeado duramente por las consecuencias de la guerra rusa en Ucrania en los planos económico, humanitario, energético e incluso político. Moldavia necesita nuestra atención y nuestra asistencia práctica.

Sé cuántos sacrificios han hecho ustedes: políticos, económicos, militares. Sé que pedir ir más lejos y más rápido no será fácil. Pero la facilidad nunca ha sido un criterio para pasar a la acción. Es necesario hacerlo. Es de una importancia crucial y nos corresponde a nosotros afrontar la situación. Estoy convencida de que podemos hacerlo juntos.